

A TU ÁNGEL GUARDIÁN

ERICH FISCHER



A tu ángel guardián lo vi en el barranco. Allí donde las cruces señalan la tragedia del vacío y donde la decisión fusionó calma y arrebató. Lo vi en el atardecer del domingo de sol enrojecido. Entre melancolía y brisa de un agosto envenenado. Iba y venía enloquecido buscando un rastro tuyo y hablando con el viento.

En un paseo imprudente alzó las manos, extendió sus alas y trazó con la mirada los puntos escabrosos del desnivel y el agua donde pensó que te habías escondido. En el horizonte de fuego lo vi angustiado y con miedo. Pero también vi cómo un decreto iba sellando sus ojos con lágrimas llenas de sal, de culpa y prejuicios. Y fue así como se lanzó a las profundidades rocosas hechas de barro, caracoles y sangre. Desesperado e impotente porque acaso descubrió que habías zozobrado en esa llanura espumosa, donde de tanto en tanto, ciertas espaldas aladas emergían.

Tu ángel nunca supo que aquella tarde de domingo fue cuando consumiste forzado el tallo que adormeció tu infancia en una jaula de salvias, donde también florecían campanillas moradas. Sentado en tu columpio de hierbas los duendes

advenedizos te inventaron unas alas y en un descuido de tu ángel tomaron la decisión de liberarte. Te alejaron de todo. Te alejaste de todos. Te arriesgaste a volar. Te arriesgaste. Tal vez demasiado.